



Silvio Sirias Duarte

Docente de Ciencias
de la Comunicación

Un repaso a la Nicaragua multiétnica

Un sueño para el pueblo costeño

memorias para distribuirlas, compartirlas y amplificarlas. Sólo basta caminar por algunos lugares de Managua para comprobar que somos multiculturales y plurilingües. Barrios capitalinos como Villa Pedro Joaquín Chamorro, Bello Horizonte, Waspam Norte, Primero de Mayo, Jardines de Veracruz, Ciudad Jardín, Las Mercedes, Casa Real, Monseñor Lezcano abrigan toda una cultura, muchas veces escondida por miedo a la burla.

Conocer mejor a los caribeños

Se degusta la gastronomía y se disfruta del acento costeño. Se bailan y se sienten los ritmos caribeños. Se proyectan sus identidades religiosas y creencias nativas. Se nota el brillo y la seguridad de sus multicolores pieles. Son líderes de derechos humanos, profesionales que ocupan altos cargos en el Estado y la empresa privada, expertos que están aportando al cambio de Nica-

ragua. La comunidad costeña radicada en el Pacífico denota su personalidad, su cultura, su identidad y sus formas de ver el mundo.

Entre la comunidad mestiza del Pacífico prevalecen prejuicios, actitudes racistas y un desconocimiento casi total de la historia de la Costa Caribe, su cosmovisión, el aporte sustantivo a la economía nacional y su forma de hacer política incluyente.

Un proceso traumático

La Costa Caribe de Nicaragua se reincorporó al Estado nacional en 1894 luego de varios levantamientos de resistencia de sus pobladores. La llamada "reincorporación de la moskitia" resultó de un proceso traumático que impuso por la fuerza otra lengua: el español y el establecimiento de un sistema político administrativo encabezado y dirigido desde el gobierno central de Managua.

Vivir en el Pacífico de Nicaragua para la comunidad costeña significa un cambio radical. Se cambia el cayuco o la lancha, por un bus muchas veces destartado. La unión entre el cuerpo y el agua desaparece. Vivir en comunidad es casi imposible por las distancias. Las mujeres dejan de usar sus ropas con escote, los piropos no las dejan caminar en paz.

Los costeños llegan al Pacífico de Nicaragua con un morral cargado de



“No se ha dado todavía una reincorporación jurídica, política, económica, religiosa y cultural de la Costa Caribe al resto de Nicaragua. Es una imaginación que tanto los dirigentes políticos de la nación, como algunos líderes de la Costa Caribe sostienen, pero a la fecha esta no se ha dado” expresa el Reverendo Norman Bent, actual Coordinador de los Consejos Ecueménicos de la Costa Caribe de la Iglesia Morava.

Marisa Olivares, socióloga y docente de la Universidad Centroamericana, cree que la historia de la Costa Caribe tiene muy poco que ver con lo que nos han enseñado al resto de nicaragüenses sobre identidad nacional: Rubén Darío, Rafaela Herrera, el español, el gallo pinto, el catolicismo, el nacatamal.

Afirma que todos esos marcadores son ajenos a la gente costeña. “Su anglicismo, su protestantismo, su mar, su

relación con la naturaleza, su lengua, su historia quedan fuera”.

Costeña primero

Sentada frente a su escritorio, en su pequeña oficina en el barrio Ducualí en Managua, Alta Hooker Blandford, rectora de la Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Norte, Uraccan una de las dos universidades de la Costa Caribe, comenta que “ser costeña es antes de ser nicaragüense.



Significa vivir en ese entorno, aprender a comportarse en ese entorno, construir y lograr ser parte de esa identidad”.

Shakira Simons es una joven orgullosa de ser creole. Llegó a Managua en el 2001, a las dos semanas de haber llegado a Managua, ya quería regresarse a Bluefields. “Acepto que traía y todavía tengo un poco de resentimiento, rencor, por el trato que ha recibido la Costa”, reflexiona Simons.

Cruce de comida y música

Shirlene Green es una costeña mitad criolla y mitad miskita. Ella asegura que “desgraciadamente una persona costeña se siente diferente en el Pacífico por razones étnicas, políticas y lingüística”

Asimismo, Simons sostiene que los costeños son personas adaptables al ambiente donde estén, pero para poder enfrentar la vida en el Pacífico, los costeños utilizan varias válvulas de escape “cruzamos de la música a la comida. Buscamos lugares donde se encuentran los costeños: una disco, un bar, una tarde en casa de amigos para platicar en nuestro idioma, comer nuestras comidas, hablar sobre las cosas que están cambiando en la casa o de los problemas que estamos teniendo allá”

Cuando hablan su lengua

Los sentimientos por ese espacio que dejaron atrás, son los que mantienen vigorosa a una población históricamente excluida y rechazada. Nadie escapa a la persecución que muchos costeños y costeñas viven en la capital. Los observan por hablar en su lengua. Las acosan por sus rasgos físicos. Los comparan con traficantes de drogas. Son objeto de “admiración” por el color de la piel o la forma de bailar. Han sido víctimas de la burla en los medios de comunicación. No las dejan entrar en algunos lugares públicos. Las calles de Managua resultan ser sorprendente para la gente del Caribe que las recorre.

Se quedó para siempre

Pero, la historia podría ser distinta. “La cuestión se resuelve con educación” expresó Selina Nash, una abuela caribeña que se vino a Managua cuando era jovencita. Reside en una colonia de pequeñas casas y cuartos en el barrio Monseñor Lezcano. Dice que conoció la capital y se quedó para siempre. Ella cree



que a los habitantes del pacífico hay que hacerles entender que Nicaragua es pluricultural, multiétnica y multilingüe.

En una esquina del barrio Monseñor Lezcano, mientras la ruta 123 pasa chollando la cuneta está Richard Belide, Sandra Cattuse y otros vecinos. Expusieron que la gente del Pacífico debe dejar de ser ignorante y abrirse a que todos somos iguales.

Sandra Cattuse, una trenzadora caribeña que embellece a hombres y mujeres de Managua grita de largo, “eso es un problema de cómo lo críen a usted. Mi hijo tiene una amiga que no es racista porque la han criado así, que todos somos iguales”.

“No nos conocen”

No obstante, a inicios de este año (2009) a Bridgete Ivonne Budier Bryan diputada del Parlamento Centroamericano, Parlacen, no la dejaron entrar a la discoteca “Chamán” supuestamente por ser creole. Este acto provocó que se discutiera en casi todos los sectores de la sociedad nicaragüense el tema del racismo en Nicaragua.

Aira Brackett es modelo profesional y estudia la carrera de turismo en la Universidad de Ciencias Comerciales UCC, ella cree que “la gente del Pacífico debe tratarnos, hablar con nosotros y conocernos más como somos”. Pero Sandra Cattuse, es menos optimista al expresar: “yo creo que (los mestizos del Pacífico) van a morir siendo así, no van a cambiar. Hay unos que entienden, otros no”.

La aspiración

Desde Uraccan, se aboga fuertemente por un abordaje intercultural en todo. Desde la comunicación, la divulgación, la educación para poder tener relaciones de iguales, entre el Caribe y el Pacífico.

La escritora Andira Watson Premio Nacional de Poesía Mariana Sansón 2009, considera que “el gobierno tiene una gran responsabilidad en crear ese sentido de identidad nacional, multicultural. Está en la Constitución, entonces, que se haga valer”.

La educación es primordial para encontrar la paridad cultural, política, étnica, económica entre Pacífico y Caribe.

